

ÓPERA (VERSIÓN CONCIERTO)

### «Radamisto»

Wiener Akademie... Director: Martin Haselböck... Intérpretes: Carlos Mena, Marina Rodríguez Cusí, Isabel Monar, Katerina Beránova, Florian Boesch, Linda Perillo, Christian Hitz... **Palacio de la Música de Valencia... 14 de enero**

## Un radamisto memorable

### JOAQUÍN GUZMÁN

Haendel era ya un músico reconocido en Londres cuando compone su ópera «Radamisto». Primero de los encargos de la recién creada Royal Academy of Music, fue estrenada en el Haymarket Theatre en 1720, significando un éxito absoluto. Inglaterra lo hizo hijo predilecto y a su muerte fue enterrado nada menos que en la Abadía de Westminster.

Qué belleza intemporal esconden los pentagramas de de la vasta obra operística de Haendel. Una pena que su legado deba luchar contra el estatismo que caracteriza el género dramático de aquel entonces. Así, en muchas ocasiones, cosa que Haendel evitó en todas sus obras maestras, las óperas se acercaban más a una sucesión de arias para lucimiento de los cantantes, sobre todo de los castrati, enlazadas por una trama en ocasiones muy rocambolesca, empeñada en realzar las condiciones morales de los personajes y ambientada en episodios de la historia antigua.

La elevada calidad interpretativa de la velada evidenció que la obra fue concienzudamente preparada para una gira por España. De entre todos, que rayaron a un nivel notable, debemos destacar al alavense Carlos Mena, una de las voces más cautivadoras del momento. Pocos contratenores aún tan hondo sentimiento en los adagios; turbadora su aria «Cara sposa, amato bene», y técnica reluciente en la coloratura, lo que nos ayuda a acercarnos a lo que debieron ser los grandes castrati del siglo XVIII.

Extraordinaria fuerza dramática en los recitativos la de Marina Rodríguez-Cusí, que construyó una Zenobia de una pieza. Elegancia en la Polisseña de Isabel Monar, y Katerina Beránova fenomenal en sus vertiginosas y endiabladas arias di bravura.

La Wiener Akademie es un conjunto extraordinario, luce empaste, afinación fuera de lo normal en formaciones que emplean instrumentos de época. Haselböck extrajo belleza desde la austeridad.

## MÚSICA

### *Éxito y tribulaciones de Radamisto*

Lugar: Palau de la Música, 14 de enero, 19 horas, sala Turbó / Programa: «Radamisto», ópera seria en tres actos de Georg Friedrich Haendel / Reparto: Carlos Mena, contratenor (Radamisto); Marina Rodríguez Cusi, mezzosoprano (Zenobia); Isabel Monar, soprano (Polixena); Katerina Bernova, soprano (Tigrane); Florian Boesch, barítono (Tiridates); Linda Perillo, soprano (Fraarte); Christian Hiltz, barítono (Farasmanes) / Orquesta: Wiener Akademie / Director: Martin Haselböck

FRANCISCO BUENO

VALENCIA.- Fue un «Radamisto» en donde brillaron más la orquesta y el director que los cantantes; una interpretación austera, con instrumentos originales o réplicas de época. La versión fue la de 1721, escrita para el castrado Senesino, más usual que la de 1720, en donde Haendel confió el papel estelar a una soprano. En un hecho infrecuente, la batuta austriaca dispuso de dos bajos *continuos*. Uno de ellos, de refuerzo, con el segundo clave y contrabajo, para las secciones más importantes de las *arias da capo* (A-A'). El primero de ellos, más completo, con clave, violonchelo, fagot y contrabajo, utilizado en solitario para las secciones B de las *arias*, o bien, en conjunción con el anterior en las restantes partes. Un pequeño órgano portátil intervino en el *aria da capo*, perteneciente al subtipo *cantabile*, (*Cara sposa, amato bene*), *aria* con la que se estrenó Radamisto.

Por parte de los cantantes, fue de agradecer que ornamentaran las secciones *da capo* de las *arias* (A'), para ofrecer variedad y evitar las repeticiones literales de las primeras secciones. Ningún cantante encaró con relieve y brillantez las *arias da capo di bravura*. En cambio, la mayoría cantaron con elegancia las *arias* lentas o *di mezzo carattere*, empezando por el contratenor Carlos Mena, con una voz bien impostada, y siguiendo por Marina Rodríguez Cusi, quien desplegó un hondo dramatismo; o Isabel Monar, con su proverbial lirismo. Las sopranos Katerina Bernova y Linda Perillo, lindas voces con escasos recursos dramáticos en los recitativos y *arias*. El barítono Florian Boesch, fue el mejor en el prosenio, tanto en su proyección sonora cuanto en la habilidad al explotar la riqueza de los recitativos y las *arias*. El reinado del tracio Farasmanes se tornó agónico con el barítono alemán Christian Hiltz: una voz neutra, carente de definición tímbrica, plana y, en ocasiones leñosa. Un cantante mediocre. Tito Livio deparó al monarca un mayor relieve.

## MúsicaCrítica



### Satisfacción justificada

Isabel Monar (soprano), Katerina Beranova (soprano), Linda Perillo (soprano), Marina Rodríguez Cusi (mezzosoprano), Carlos Mena (contratenor), Florian Boesch (baritono), Christian Hitz (baritono) y Wiener Akademie. Director: Martin Haselböck. Haendel: Radamisto. Palau de la Música de Valencia, 14 de enero.

#### Alfredo Brotons Muñoz

**E**n una temporada en la que, coincidiendo por casualidad con la inauguración (es un decir) del Palau de les Arts, la programación del de la Música contiene más obras sinfónico-corales y óperas (en versión de concierto, claro) que nunca, se ha traído a casi todos los intérpretes que hace tres años rodaron por ciudades como Bilbao o Salamanca una producción escénica gestada en Salzburgo de *Radamisto*, el primer gran éxito cosechado por Haendel, el año 1720, en los teatros londinenses.

De las por lo menos tres redacciones que el propio compositor llegó a preparar, la escogida ha sido la segunda, aquella que entre otros cambios asigna el papel del título al famoso castrato Senesino e incluye en el tercer acto el aria de Polixena *Barbaro, partirò*. Eso sí, suprimiendo más del veinte por cien de los números, en concreto ocho de treinta y siete.

En la versión sólo oída (¡qué cruz, Señor!) los aciertos superaron con mucho a los desaciertos. El primero fue la dirección aplicada por Martin Haselböck, que desde el control estricto de una excelente orquesta de instrumentos originales prestó un apoyo constante a las voces. Tampoco es que descubriera ningún Mediterráneo, pero precisamente en eso consistió su principal virtud, en

comprender quiénes eran y debían ser los verdaderos protagonistas. En una época en la que quizá todos hemos fomentado hasta el exceso el culto a la personalidad no sólo de los directores de escena (donde pueden, claro) sino también de los musicales, encontrarse con un concertador, con un Kapellmeister en el sentido más noble de la palabra, resultó refrescante.

Entre los solistas no hubo ninguna participación individual deficiente. Carlos Mena (Radamisto) exhibió un timbre de una belleza (gracia de su impostación) y una facilidad para la coloratura como para convertir al más acérrimo enemigo que puedan tener los contratenores, Marina Rodríguez Cusi (Zenobia) un color aún más jugoso que grande, y Florian Boesch (Tiridates) una flexibilidad asombrosa para dominar con máxima sutileza sus imponentes medios. También gustaron mucho Isabel Monar (Polixena) y Katerina Beranova (Tigrane) por la soltura con que resolvieron los respectivos cambios de registro expresivo y capacidad técnica que les exigían sus personajes. Como las prestaciones de Linda Perillo (Flarte) y Christian Hitz (Farasmanes) rayaron apenas un peldaño por debajo del resto, el público quedó muy justificadamente satisfecho.